



[Fig. 3. Catálogo de la exposición Violencia (detalle), Cayc, 1973.]

En el CAYC, Romero instaló su obra en los tres pisos del local, apuntando a una reflexión visual para generar genuina conciencia en el espectador del contexto crítico en el que estaba inserto. Al ingresar, una serie de carteles cubría las paredes y el techo sólo con la palabra “violencia”. Otro nivel estaba cubierto con portadas de libros que contenían la palabra “violencia” en su título. Se trataba de textos que habían sido escritos en distintos momentos y recurrían a ese concepto desde las más variadas perspectivas. En un tercer nivel se exhibían recortes de diarios, principalmente de la revista sensacionalista *Así*, donde la palabra “violencia” se destacaba en los titulares. La instalación era un proceso de “sobreinformación”, por el que el artista buscaba guiar al visitante hacia una reflexión activa, con la convicción de que en estas propuestas estéticas se encontraba “una de las tantas formas de reducir la violencia represora”. Con esa misma matriz dialéctica se expresaba Glusberg en el catálogo *Arte de Sistemas en Latinoamérica*, una muestra que comenzaría a itinerar por Europa en 1974:

Siendo un hecho concreto, la comunidad histórico cultural de todos estos países [tercermundistas], podemos decir que la condición negativa de ser países colonizados es el motor de su dinámica revolucionaria. Su desarrollo cultural está directamente vinculado a una búsqueda, a una acción total que no puede darse sin destruir la dominación externa. Por eso